

Penas alternativas.

Para una sociedad que padece de extremo sentido garantista en lo penal, cualquier cosa que atente contra un delincuente o infractor, parece una exageración que debería pasar a Tribunales de los DDHH. Se comenta de la ligereza de las audiencias, de la puerta giratoria, de los acuerdos reparatorios y las salidas alternativas, donde las víctimas quedan impávidas ante la sensación de falta de justicia.

¿Cómo terminar con la delincuencia? Pregunta difícil de contestar porque lo que se diga será refutado con vehemencia hablando de “la libertad”, del “estado de derecho”, de la “reinserción”, todas expresiones que sólo benefician a un solo lado. Mano dura, pero bien dura contra todo tipo de infractor, debiera ser la dinámica. En Santiago se habló de un Dicom para los evasores del Transantiago (situación en extremo pequeña en comparación a reales delitos) y la polémica explotó, para que, si se diera el caso debería ser un registro privado y sólo con autorización del infractor se podría hacer público. Y la Ministra lo relativizó, cediendo. De que me sirve un dicom de infracciones si no lo puedo ver. En un país donde la desvergüenza se sobrepone a la ética y a los principios del deber ser, medidas como esta deberían comenzar a enrostrarle a las personas (de la edad que sea) que su actuar afecta a otros. Deberían existir otros para los arrendamientos; infractores de tránsito; rayadores y destructores de propiedad pública y privada. Y luego comenzar a aplicar sanciones, como la pérdida de derechos sociales, por ejemplo.

La maldad no se acaba si no hay un aprendizaje social. Los medios, por dar exclusivas, parecen no comprender que ensalzan y enseñan al delincuente técnicas y mejorías. Se quedan en lo que vende, en la espectacularidad del suceso y no en la afectación de la víctima, que les pudiera generar, al menos, compasión. Con la profusión de las noticias y la violencia creciente de sus actos nos sugieren no defendernos y dejarle la cancha abierta para nuevos y más dolorosos ataques, mientras esperamos que no nos pase a nosotros. Ellos ganan puntos en sus círculos en la medida que su acción se transforma en noticia y los psicólogos clientes a quienes sanar del trauma a niños y adultos. Es un chiste ver las noticias donde el énfasis lo ponen en la página roja, que es financiada por el retail que nos expropia en la cara los mismos bienes que nos vende.